Neilá (5782-2021)

¿Por qué ser/soy judío?

Tengo un amigo ortodoxo, aunque un tanto heterodoxo, que cada tanto para pincharme me pregunta **"¿Qué sentido tiene ser judío en esta aldea global?" "¿Qué sentido tiene ser judío en estos tiempos posmodernos de identidades fluidas?".** Es una pregunta que siempre me ha interpelado y que hoy me gustaría ser yo quien los interpele a ustedes para encontrar juntos (o cada uno) una (o su) respuesta. **¿Para qué siguen siendo judíos?** ¿Por qué están hoy acá? ¿Por qué la mayoría estamos ayunando privándonos de comer y de beber ya hace más de 23 horas? Quisiera darles esta noche mi humilde respuesta, de porque elegí ser judío.

Judaísmo por elección

Y hablo de elección porque ser judío ante todo en nuestros días es una elección. No importa si tomamos como referencia la Halajá (Ley judía) que define que es judío quien nace de madre judía, la plataforma del movimiento reformista que define a judío como quien nace de un padre o una madre judía y lo practica de cierta forma, la definición de la ley de retorno que nos habla que todo aquel que tiene un abuelo judío tiene derecho a emigrar a Israel o bien la definición de sartiana de que es judío, en última instancia, quien el Otro (muchas veces el antisemita) define como tal. Sea cual fuera nuestra definición de "¿Quién es judío?" a nuestra definición, y más en estos tiempos de identidades fluidas, hay que agregarle la noción de la elección. **Más allá de mi origen debo elegir ser judío.** Durante la Edad Media era impensado pensar a un ser humano por fuera de una cultura/religión, un ser humano "libre", sin embargo la modernidad (y más aún la posmodernidad) nos dio esta posibilidad. Entonces ¿Por qué seguir siendo judío si no es una "necesidad"?

Ser judío es una elección diaria. **Normalmente diferenciamos a "los judíos por nacimiento y a los judíos por elección", sin embargo, creo yo, que todos debemos hacernos judíos por elección aún los que "nacimos judíos".** Ser judío debe ser una decisión consciente que volvamos a reafirmar cada día para que no quede en un mero "legado" o simplemente dejar que otro me defina. Tenemos que pasar a un modelo de judaísmo en el cual

todos seamos "judíos por elección" más allá de nuestro origen. Quiero y creo en un judaísmo que sea una elección no una mera herencia o una obligación. Quiero ser judío, y quiero judíos, que elijamos conscientemente nuestro judaísmo. **La pregunta "¿Quién es judío?" la dejamos para otra ocasión, la pregunta está noche es "¿Por qué ser judío? ¿Qué sentido tiene?".**

El judaísmo como familia

Antes de continuar con este modelo de "judíos por elección" debemos retroceder un paso más e intentar "parados sobre una sola pierna" intentar responder a la siempre esquiva pregunta de ¿Qué es el judaísmo? Empezaré por lo que no es.

- El judaísmo no es (solo) una **religión** ya que hay judíos ateos.
- El judaísmo no es una **etnia** ya que hay judíos de todos los colores.
- El judaísmo no es (solo) un **pueblo** ya que las diversidades culturales e idiomáticas entre los diversos subgrupos del judaísmo pueden llegar incluso a ser ininteligibles el uno con el otro.

Algunos aventuraron en el pasado a definir al pueblo judío como una "civilización" sin embargo humildemente me gustaría utilizar otra definición que aprendí del rabino Avi Weiss. **El judaísmo es una familia.** Somos una familia. Una familia con un origen en común que comenzó hace más de 3800 años y que a lo largo de la historia nuestra mesa familia se ha ampliado y diversificado, y muchos, a través especialmente del matrimonio (como sucede en todas las familias) se han sumado a nuestra gran familia. Como en toda familia prima la diversidad pero también debe primar el amor.

Como judíos somos una gran familia de unas 15 millones de personas en el mundo. Un 0.2% de la población mundial. Menos de un 10% de un error de calculo de cualquier estudio sociológico. Somos la familia más pequeña de la humanidad pero a la vez la más extensa, diversa y antigua. Somos una familia donde nos hay creyentes y seculares, de derecha y de izquierda, israelíes y diasporicos, orgullosos de pertenecer y otros que hubieran querido nacer en otra familia, nos hay sabios e ignorantes, ortodoxos y reformistas. Si somos

una familia entonces hay vínculos que jamás podrán romperse más allá de nuestras diferencias. Y en esta familia que somos todos ocupamos diversos lugares: somos a la vez hijos (de una tradición heredada), padres (de futuros o presentes miembros) y hermanos. ¿Qué lugar sentís que ocupas en esta gran familia que es el judaísmo? ¿Qué lugar queres ocupar?

El hogar y la mesa

Si somos entonces una familia el núcleo central de la vida judía debe ser el hogar. El centro de la vida judía no puede (ni debe) ser la sinagoga, el shule (la escuela), la Tnuá, el club o la socio deportiva. El centro de la vida judía debe volver a ser nuestro hogar alrededor de la mesa familiar. Al destruirse el Templo de Jerusalén, ese hogar compartido por todo el pueblo judío, cada hogar se convirtió en un "Mikdash Meat" (pequeño santuario), la mesa familiar se transformó en un "Mizbeaj" (altar) y cada uno de nosotros en un "Cohen" (sacerdote). En tiempos del Templo de Jerusalén, como sucedía en cada Yom Kippur, toda la responsabilidad se delegaba en la figura del Sumo Sacerdote sin embargo la tragedia de la destrucción del Segundo Templo trajo aparejado la democratización y por ende un proceso de mayor responsabilidad de cada judío de su judaísmo. **Tal como en Yom Kippur no podemos delegar nuestra expiación en otros, nuestro judaísmo no puede ser legado a otros. Los rabinos, los morim (maestros) o madrijim (líderes juveniles), tan solo somos complementos para ayudar a consolidad la identidad y la práctica judía pero el pilar fundamental es el hogar y los padres**. Y dentro del hogar el judaísmo se construye principalmente a través de la mesa, como en todo buen hogar judío. Y no hablo solo de las comidas "tradicionales", de los knishes, el guefiltefish, los kneidalaj o las kebbes, lajmashin y sambusak… sino a través de los cantos hebreos alrededor de la mesa, las discusiones y las preguntas sobre temas actuales durante cada comida, el estudio de nuestros textos sagrados, los símbolos y artículos judíos que vemos desde nuestra mesa familiar. ¿Qué hay de "judío" en nuestro hogar judío? ¿Cómo identificar un hogar judío?

La biblioteca y el club de lectura

Ante esta pregunta para muchos la respuesta es "La Mezuzá", sin duda un símbolo medular de la identidad judía de un hogar (¡y de paso si alguno no tiene todavía una mezuza en cada una de sus puertas me avisa y la colocamos!) sin embargo esto es tan solo una carcaza exterior de identidad y me atrevería a decir hasta un signo pasivo. Colocamos la Mezuzá una sola vez en la vida, a veces la miramos, otros le damos un beso, pero no exige de nosotros una "elección constante" ni un esfuerzo diario. **Y el judaísmo que yo quiero, el judaísmo que yo busco, es un judaísmo que nos exija, que nos demande, que nos comprometa.** En ese sentido, humildemente, me gustaría decir que en mi opinión un hogar judío podría definirse por su biblioteca. Ya que en última instancia otra definición posible de los judíos, aparte de una familia, podría ser "el grupo de lectura más extenso y continúo de la historia universal".

Los salones literarios se popularizaron en Alemania a comienzos del siglo XIX, los grupos de lectura llegaron a su apogeo en los Estados Unidos a mediados del siglo XX, y sin embargo los judíos venimos sosteniendo esta práctica hace más de 2000 años. Hace más de 2000 años que venimos año tras año leyendo el mismo libro: la Torá. Este es el libro que nos define como judíos más allá de cual sea nuestra definición. **Ninguna identidad judía puede ignorar la Torá (incluso rechazar la Torá es una forma de apropiarse de la Torá).** Y lo que nos une entonces en este sentido no es la interpretación que le damos a ese texto (inabarcable e infinito ya que como decía Ítalo Calvino un texto clásico es un texto que nunca acaba de decir lo que tiene para decir) sino continuar con su lectura. Esto nos une. Si se ponen a pensar las sociedades en general (y el mundo huelga decir) carecen de "lecturas compartidas". Ya la gente no lee y si lee hay tanto para leer que no encontramos un texto que nos una (nuevamente no en su interpretación pero sí en el ejercicio compartido de la lectura). Y esto hace del judaísmo un "goi ejad baaretz", como decimos en la Amidá de Minjá de Shabbat, un pueblo único en la tierra. Más allá de toda nuestra diversidad, dispersión y antigüedad a lo largo de más de 2000 años nos ha unido una lectura compartida de la Torá. **Lo que nos une no es solo un pasado en común sino una lectura en común y eso es mucho más valioso pero requiere mucho más compromiso.** El ejercicio de Parashat Hashavua, de leer todos juntos no importa donde estemos, la misma lectura semanal de la Torá no es solo un ejercicio espiritual e intelectual, es una herramienta de conformación de una identidad compartida. Somos los textos que leemos.

La Torá como canción

Y es (debería ser) entonces la Torá (en sus setenta interpretaciones) el núcleo de nuestro judaísmo. ¿Acaso no somos el pueblo del Libro como dice el Coran? O mejor aún: el pueblo que interpreta el libro. Un pueblo de interpretes. Entonces ahora deberíamos definir ¿Qué es la Torá? ¿Qué es este texto que nos une y nos hace formar comunidad a través de su lectura? ¿Un cumulo de relatos? ¿Mitología antigua? ¿Un libro de historia del antiguo Israel? ¿Códigos legales y sacramentales de los antiguos habitantes de Judea? ¿Un código de leyes? ¿Las historias fundantes de un pueblo? Sí y no. Es todo eso pero es más. **La Torá también se autodefine como Shira, como una canción o una poesía. ¡Que idea más hermosa! No somos un club de lectores eternos sino que somos un conjunto de músicos y cantantes que en cada generación volvemos a recitar y cantar las mismas letras pero en cada latitud y en cada momento con nuestra propia melodía.**

Si la Torá es una canción entonces nuestra voz es esencial para conformar su cacofonía eterna, para descubrir una nueva voz, un nuevo tono en el texto sagrado, nuestro compromiso con su lectura e interpretación es lo que le da vida a las partituras**. Será por eso que la última Mitzvá de toda la Torá es que cada uno de nosotros debe escribir para sí mismo una propia Torá y es más, dice el Talmud, si tus padres escribieron una Torá y te la dejaron como herencia no sirve para cumplir el mandamiento, vos mismo tenes que escribir tu propia Torá**. Cada uno de nosotros debe asumir el compromiso de volver a cantar sus melodías, de ponerle nuestra propia voz y de *Shiru LaHAshem Shir Jadash,* de cantar una nueva canción para D-s. El judaísmo exige compromiso de nuestra parte, nos elige que lo volamos a elegir y que pongamos nuestra propia voz. Habrá entonces más de 15 millones de judaísmos ya que habrá tantos judaísmos como judíos hay. **Y sin embargo la sabiduría eterna de la Torá vuelve a manifestarse aquí poniendo como anteúltima Mitzvá que cada 7 años, en el año de Shemita (reposo de la tierra que estamos comenzando este año), durante la festividad de Sucot TODO el pueblo de Israel debe reunirse para escuchar juntos la lectura de la Torá.** Todos juntos. Esta tensión entre la unidad y la diversidad es la sinfonía eterna de nuestro judaísmo.

Las Mitzvot como instrumentos

Y si la Torá entonces es una canción los instrumentos para tocarla y darle vida son las Mitzvot. Podemos definir Mitzvot en su sentido tradicional como mandamientos o bien como comprenden nuestros Sabios también por su etimología en arameo como una "conexión" (Tzavta). Cada Mitzvá es entonces un instrumento con el cual darle vida a las palabras de la Torá y llevarlas a la práctica. Ya que no somos solo un club de lectura sino actores cuyo deber es actuar en la vida. La mejor de las obras o la más hermosa de las partituras no tiene sentido si carece de personas que lo lleven a la práctica. Por eso ser judío es traducir en actos concretos las palabras que leemos y releemos de la Torá. Cada Mitzvá es un acorde, cada mitzvá es un instrumento, cada uno de nosotros elige libremente cual tocar. Algunos elegirán muchos (todos es imposible), algunos elegirán unos pocos, algunos lo harán siguiendo la reglamentación y cada paso del Shuljan Aruj y otros le darán una re-significación acorde a los tiempos que vivimos pero todos juntos hacemos vivir la Torá a través de las obras de nuestras manos. Las Mitzvot son nuestros cables a tierra. Ya sean como mandamientos, como conexiones, como sugerencias, el judaísmo, nuestro judaísmo pone el énfasis más en el hacer que en el decir, en poner en actos concretos las palabras que salen de nuestros labios.

Repasemos entonces. Somos judíos por elección. Somos una familia. Somos un grupo de lectores. Somos interpretes. Somos ejecutadores de una sinfonía de más de 3000 años. Somos judíos y eso es algo hermoso. ¿Por qué soy judío? Porque lo elijo cada día. El judaísmo es una invitación diaria que exige compromiso y dedicación. **Mi invitación esta noche es a no ser simplemente judíos porque nuestros padres y abuelos lo fueron y sentimos la obligación de continuar su legado. A no ser judíos para que nuestros hijos sean judíos porque sentimos que es nuestro deber. Sino a ser judíos porque queremos y lo elegimos. Todo lo demás vendrá como consecuencia. Mi invitación es a elegir ser judío más por amor que por obligación, más por compromiso que por herencia, más por elección que por necesidad. Ya no "necesitamos" ser judíos, ya podríamos vivir "libremente sin etiquetas" pero elegimos ser judíos porque es nuestra forma particular de participar en una sociedad diversa y que tiende hacia lo universal. Elegimos ser judíos porque es nuestra forma de mirar y apreciar el mundo. Elegimos ser judíos porque es nuestra forma de ser y actuar en el mundo. Elegimos ser judíos porque el judaísmo son nuestros lentes para mirar (y transformar la realidad). Elegimos ser judíos porque nos llena de alegría. Elegimos ser judíos porque nos llena de orgullo.** Elegimos ser judíos porque al mirar nuestra

historia nuestra mera existencia es un milagro y queremos creer en los milagros. Elegimos ser judíos porque cuando vemos a otro judío, por más diferente que sea de nosotros, sentimos que somos familia, que hay un vinculo inseparable entre nosotros.

Soy judío porque amo el Shabbat, porque lo espero cada día, me emocionan sus melodías y ansío sus aromas. Soy judío porque me gusta rezar y amo hacerlo en hebreo un idioma que murió y lo hicimos revivir. Soy judío por los millones que murieron por el mero hecho de ser judíos y hoy por ellos yo elijo vivir porque puedo hacerlo con libertad. Soy judío porque siento a Israel como hogar aún a la distancia. Soy judío porque me apasiona estudiar la Torá y encontrar allí la sabiduría con la cual vivir mi vida. Soy judío porque el Minian y la Kehila (comunidad) son quizás las ideas más maravillosas que inventamos como pueblo. Soy judío porque espero cada año reencontrarme con el relato de Ester. Soy judío por la Matzá de Pesaj. Soy judío para estudiar toda la noche en Shavuot. Soy judío por el Shofar de Rosh Hashaná y un poco por el ayuno de Iom Kippur también. Soy judío por la precaridad de la Sucá y por las luces de Janucá. Soy judío porque el judaísmo me permite vivir más plenamente las alegrías y me ayuda a convivir mejor con las tragedias. Soy judío a pesar de que mis papás son judíos y que quiero que mis hijos sean judíos, soy judío porque encontré sentido pleno a mi vida como judío.

Este sin embargo soy yo. La pregunta es ¿Por qué ustedes son judíos? ¿Cuándo fue la última vez que se detuvieron a pensar porque la identidad judía es central en sus vidas? ¿Volverían a elegir ser judíos? ¿Qué es lo que aman del judaísmo? ¿Qué es lo que a pesar de todo los vuelve a traer aquí cada año? Cada uno debe encontrar su respuesta.

Antes de concluir me gustaría citar el poema "Porqué soy judío" de Edmond Fleg:

- Soy judío, porque, nacido de Israel y habiéndolo perdido, lo he sentido revivir en mi, más vivo que yo mismo.
- Soy judío, porque, nacido de Israel, y habiéndolo reencontrado, yo quiero viva después de mi, más vivo que yo mismo.
- Soy judío, porque, la fe de Israel demanda, toda la devoción posible de mi corazón.

- Soy judío, porque en todos los lugares donde hay lagrimas, el judío debe llorar.
- Soy judío, porque en todos los tiempos donde grita la desesperación, el judío debe esperar.
- Soy judío, porque la palabra de Israel es la más antigua y la más moderna.
- Soy judío, porque la promesa de Israel es una promesa universal.
- Soy judío, porque, para Israel, el mundo no está terminado: los hombres y mujeres lo deben completar.
- Soy judío, porque, para Israel, el hombre no está plenamente creado: los hombres y las mujeres lo deben seguir creando.
- Soy judío, porque por encima de las naciones y de Israel, Israel coloca al Hombre y a su Unidad.
- Soy judío, porque por encima del Hombre, imagen de la divina Unidad, Israel coloca la Unidad divina , y su divinidad.

Y mi maestro Baruj Planvick Z"L solía decir: **Soy judío porque soy judío.**

¿Por qué soy judío? Porque amo ser judío y me lo pregunto a diario. La Halajá define al judío por el "pasado". ¿Quién es judío? Quien nace de madre judía. Shimon Peres, al consultarle quien es judío, sin embargo define quien es judío por el futuro "aquel cuyos nietos son judíos", dijo en una oportunidad. Sin embargo me gustaría sugerir que definamos nuestro judaísmo por el presente. No seamos judíos tan solo porque nuestros antepasados fueron judíos. No seamos judíos tan solo para que nuestros hijos sigan siendo judíos. Seamos judíos por nosotros mismos. Porque nos es significativo, porque lo disfrutamos, porque lo sufrimos, porque nos compele, porque nos emociona, porque nos compromete.

Cuando al profeta Ioná se le preguntó "¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?" (1:8). Simplemente respondió "Ivri Anoji" (soy hebreo). Eso somos. Un pueblo. Una tierra. Un origen común. Y un oficio para ser trabajado día a día. Que podamos reafirmar el Ivri Anoji cada día de nuestras vidas. Que sea una elección. Nuestra elección.

¿Quién es judío? Aquel que se vive preguntando "¿Qué es ser judío?" ¿Quién es judío? Aquel que aún no sabiendo la respuesta continúa su vida, y cada día, viviendo plenamente su judaísmo y tratando de encontrar una respuesta. Y aunque esa respuesta no llegue sigue diciendo con orgullo: Ani Iehudí – Soy judío.

Gmar Tov,

Rab. Uri